

SOSTEN

Revista para Cónyuges de Ancianos — Unión Caribe Holandés— Año 2022



SABER GOBERNAR BIEN SU CASA








SOSTEN



Es una revista hecha especialmente para nutrir y fortalecer a todos los Cónyuges de Ancianos para que sigan adelante y sean un apoyo para su cónyuge, hombre o mujer, y para sus otros colegas en el ministerio. Conscientes de que Dios lo es todo para ellos, la oración los sostendrá, y sin discriminar, servirán con alegría.

Con los ojos enfocados en la eternidad, que todo el honor y la gloria sean para Dios!

CONTENIDO:

-  Cada hogar es una iglesia
-  Un padre del que estar orgulloso
-  Dios está en la habitación
-  ¿De quien es la culpa?
-  Trabajo de la mujer
-  Cómo Hacer La Iglesia Agradable Para Las Familias
-  Poema: "Señor, mira ante ti nuestra familia..."

NOTA: Todo artículo sin nombre es contribución del editor.



La restauración y elevación de la humanidad comienza en el hogar. El trabajo de los padres subyace a todos los demás. La sociedad se compone de familias, y es lo que hacen de ella los cabezas de familia. Del corazón “mana la vida” (Proverbios 4:23); y el corazón de la comunidad, de la iglesia y de la nación es la casa. El bienestar de la sociedad, el éxito de la iglesia, la prosperidad de la nación, dependen de las influencias del HOGAR.

Los padres pueden sentar las bases para que sus hijos tengan una vida sana y feliz. Pueden enviarlos fuera de sus hogares con vigor moral para resistir la tentación, y valor y fuerza para luchar con éxito con los problemas de la vida. Pueden inspirarles el propósito y desarrollar el poder para hacer de sus vidas un honor para Dios y una bendición para el mundo.

“La vida es una escuela de formación de la cual los padres y los hijos deben graduarse para la escuela superior en las mansiones de Dios”. MH 348

¡Que Dios bendiga ricamente nuestros hogares!

Atentamente,

Anna María Manuela Croes



CADA HOGAR ES



UNA IGLESIA

Los padres han de ser representantes de Dios

Cada familia en la vida hogareña debe ser una iglesia, un hermoso símbolo de la iglesia de Dios en el cielo. Si los padres se dieran cuenta de sus responsabilidades para con sus hijos, bajo ninguna circunstancia los regañarían ni se impacientarían. Esta no es la educación que debiera darse a ningún niño. Muchísimos hijos han aprendido a ser criticones, irritables, regañones y apasionados, porque se les permitió dar curso a sus pasiones en el hogar. Los padres deben considerar que están en el lugar de Dios para sus hijos, para alentar todo principio correcto y reprimir cada pensamiento equivocado. (Carta 104, 1897). Si los padres y maestros descuidan las cualidades morales de los niños, es seguro que se pervertirán. (Review and Herald, 30 de marzo de 1897).

La religión bíblica es la única salvaguardia

En términos generales, los jóvenes tienen poca fuerza moral. Este es el resultado de una educación descuidada en la infancia. El conocimiento del carácter de Dios y de nuestras obligaciones para con Él no debe considerarse como un asunto de menor importancia. La religión de la Biblia es la única salvaguardia para los jóvenes. (5T 24)

Felices los padres cuya vida es un fiel reflejo de lo divino, para que las promesas y mandatos de Dios despierten en el niño gratitud y reverencia; los padres cuya ternura, justicia y longanimidad interpretan al hijo el amor, la justicia y la longanimidad de Dios; y quienes, al enseñarle al niño a amarlos, confiar y obedecerlos, le están enseñando a amar, confiar y obedecer a su Padre que está en los cielos. Los padres que imparten al niño tal don le dotan de un tesoro más precioso que las riquezas de todos los siglos, un tesoro tan perdurable como la eternidad. (PK 245)



La profesión no tiene valor sin la religión en el hogar

Los actos cotidianos de la vida expresan la medida y el molde de nuestra disposición y carácter. Donde falta una religión en el hogar, una profesión de fe no tiene valor. Entonces, que no salgan palabras desagradables de los labios de los que componen el círculo del hogar. Haz que la atmós-

fera sea fragante con tierna consideración por los demás. Sólo entrarán en el cielo aquellos que en el tiempo de prueba han formado un carácter que respira una influencia celestial. El santo en el cielo primero debe ser un santo en la tierra. (*Signs of the Times*, 14 de noviembre de 1892)

Lo que hará que el carácter sea encantador en el hogar es lo que lo hará encantador en las mansiones celestiales. La medida de su cristianismo se mide por el carácter de su vida familiar. La gracia de Cristo capacita a sus poseedores para hacer del hogar un lugar feliz, lleno de paz y descanso. A menos que tengas el Espíritu de Cristo, no eres de Él y nunca verás a los santos redimidos en Su reino, quienes serán uno con Él en el cielo bienaventurado. Dios desea que usted se consagre completamente a Él y represente Su carácter en el círculo del hogar. (*Conducción del Niño*, 481.2)

La obra de santificación comienza en el hogar. Los que son cristianos en el hogar, serán cristianos en la iglesia y en el mundo. Hay muchos que no crecen en la gracia porque dejan de cultivar la religión del hogar. (*Signs of the Times*, 17 de febrero de 1904).

Los padres como educadores en la iglesia del hogar

Hablo a los padres y a las madres: podéis ser educadores en vuestras iglesias del hogar; pueden ser agentes misioneros espirituales. Que los padres y las madres sientan la necesidad de ser misioneros en el hogar, la necesidad de mantener la atmósfera del hogar libre de la influencia del lenguaje desagradable y apresurado, y la escuela en el hogar será un lugar donde los ángeles de Dios puedan entrar y bendecir y dar éxito a los esfuerzos que se hagan (CG 481.4)

Consideren la institución familiar como una escuela de formación, preparatoria para el desempeño de los deberes religiosos. Sus hijos deben desempeñar una parte en las actividades de la iglesia, y toda facultad mental, toda capacidad física debe mantenerse fuerte y activa para el servicio de Cristo. Se les debe enseñar a amar la ver-

dad porque es la verdad; han de ser santificados mediante la verdad, para que puedan soportar la gran inspección que tendrá lugar dentro de poco para determinar la idoneidad de cada uno para entrar en la escuela superior y convertirse en miembro de la familia real, un hijo del Rey celestial. (CG 482.1)

Deben vivir vidas consecuentes

Todo deja su huella en la mente juvenil. El semblante es estudiado, la voz tiene su influencia y el comportamiento es cuidadosamente imitado por ellos. Padres y madres regañones y malhumorados están dando a sus hijos lecciones que ojalá pudieran desaprender. Los hijos en algún período de sus vidas darán [esas mismas lecciones] a todo el mundo. Los hijos deben ver en la vida de sus padres una estabilidad que esté de acuerdo con su fe. Si llevan una vida consecuente y ejercen dominio propio, los padres pueden moldear el carácter de sus hijos. (CG 482.2)

Preparad a los niños como obreros para Cristo

Aquellos que están unidos por vínculos sanguíneos se exigen mucho mutuamente. Los miembros de la familia deben manifestar bondad y el más tierno amor. Las palabras habladas y los hechos realizados deben estar de acuerdo con los principios cristianos. En esta forma el hogar puede ser una escuela, donde se preparen obreros para Cristo. (CG 482.3)

El hogar debe ser considerado como un lugar sagrado... Todos los días de nuestra vida debemos rendirnos a Dios. Así podemos obtener ayuda especial y victorias diarias. La cruz debe llevarse diariamente. Debiera prevenirse cada palabra, pues somos responsables ante Dios de representar en nuestras vidas, hasta donde sea posible, el carácter de Cristo. (CG 483.1)

Un error fatal que muchos cometen.

¿Podemos educar a nuestros hijos para una vida de respetable convencionalismo, una vida en que profesen ser cristianos, pero que carezca de abnegación, una vida en la que el veredicto de Aquel que es la verdad sea: "No os conozco"? Miles están haciendo esto. Piensan asegurar para sus hijos los beneficios del evangelio mientras niegan su espíritu. Pero esto no puede ser. Aquellos que rechazan el privilegio de la comunión con Cristo en el servicio, rechazan el único entrenamiento que imparte aptitud

para participar con Él en Su gloria. Rechazan la formación que en esta vida da fuerza y nobleza de carácter. Muchos padres y madres, al negar a sus hijos a la cruz de Cristo, han aprendido demasiado tarde que los estaban entregando así al enemigo de Dios y del hombre. Sellaron su ruina, no sólo para el futuro sino para la vida presente. La tentación los venció. Llegaron a ser una maldición para el mundo, el dolor y la vergüenza para los que les dieron el ser. (CG 483.2)

No sabemos en qué ramo de actividad nuestros hijos pueden ser llamados a servir. Pasarán tal vez su vida dentro del círculo familiar; pueden ocuparse en las vocaciones comunes de la vida o ir como maestros del evangelio a tierras paganas; pero todos están igualmente llamados a ser misioneros de Dios, ministros de misericordia para el mundo. Deben obtener una educación que les ayudará a mantenerse de parte de Cristo para servirle con abnegación. (CG 483.3)

Enséñales a depender de la ayuda divina.

Si deseas que tus hijos posean mayores capacidades para hacer el bien, enséñales a aferrarse debidamente del mundo futuro. Si se les instruye para que dependan en la ayuda divina en sus dificultades y peligros, no les faltará poder para refrenar las pasiones y controlar las tentaciones internas de hacer el mal. La conexión con la Fuente de la sabiduría dará luz y el poder de discernimiento entre el bien y el mal. Aquellos así dotados se fortalecerán moral e intelectualmente y tendrán conceptos más claros y mejor juicio aun en los asuntos temporales. (CG 484.1)

Salvación asegurada a través de la fe y la confianza.

Podemos tener la salvación de Dios en nuestras familias; pero debemos creer en ella, vivir para ella y tener una fe y una confianza continua y permanentes en Dios...

La restricción que la Palabra de Dios nos impone es para nuestro propio interés. Aumenta la felicidad de nuestras familias y de todo lo que nos rodea. Refina nuestro gusto, santifica nuestro juicio y trae paz mental y, al final, vida eterna... Los ángeles ministradores permanecerán en nuestras moradas y con gozo llevarán al cielo las nuevas de nuestro avance en la vida divina, y el ángel registrador hará un registro alegre y feliz. (CG 484.2)

El Espíritu de Cristo será una influencia permanente en la vida del hogar. Si los hombres y las mujeres abren sus corazones a la influencia celestial de la verdad y el amor, estos principios fluirán como manantiales en el desierto, refrigerando todo

y haciendo que aparezca fresca donde ahora hay esterilidad y escasez. (CG 484.3)

Vuestros hijos llevarán del hogar la preciosa influencia de la educación hogareña. Por lo tanto, trabajad en el círculo del hogar, en los primeros años de la vida de los niños, y ellos llevarán vuestra influencia al aula; esa influencia será sentida por muchos otros. Así será glorificado el Señor. (CG 484.4)



¿Qué tan temprano pueden los niños convertirse en cristianos?

En la niñez, la mente se impresiona y moldea fácilmente, y es entonces cuando se debe enseñar a los niños y niñas a amar y honrar a Dios. (CG 486.1)

Dios quiere que cada niño de tierna edad sea Su hijo, que sea adoptado en Su familia. Por muy jóvenes que sean, pueden ser miembros de la familia de la fe y tener una experiencia preciosa. Pueden tener corazones tiernos y listos para recibir impresiones que serán duraderas. Pueden tener sus corazones llenos de confianza y amor por Jesús, y vivir para el Salvador. Cristo los hará pequeños misioneros. Toda la corriente de su pensamiento puede ser cambiada, de modo que el pecado no parezca algo para disfrutar, sino para evitarlo y odiarlo. (CG 486.2)

Edad sin consecuencias.

Una vez se le preguntó a un eminente teólogo qué edad debe tener un niño antes de que exista una esperanza razonable de que sea cristiano. “La edad no tiene nada que ver”, fue la respuesta. “El amor a Jesús, la confianza, la calma, la fe, son todas cualidades que concuerdan con la naturaleza del niño. Tan pronto como un niño puede amar y confiar en su madre, entonces puede amar y confiar en Jesús como el Amigo de su madre. Jesús será su Amigo, amado y honrado”. (CG 486.3)

En vista de esta declaración veraz, ¿pueden los padres ser demasiado cuidadosos al presentar el precepto y el ejemplo ante esos ojos vigilantes y sentidos agudos? Nuestra religión debe hacerse práctica. Se necesita tanto en nuestros hogares como en la casa de adoración. No debe haber nada frío, severo y amenazador en nuestro comportamiento; pero debemos mostrar, por medio de la bondad y la simpatía, que poseemos corazones cálidos y amorosos.

Jesús debe ser el Huésped de honor en el círculo familiar.

Debemos hablar con Él, llevarle todas nuestras cargas y conversar de Su amor, Su gracia y Su perfección de carácter. Qué lección pueden dar diariamente los padres piadosos al llevar todos sus problemas a Jesús, el Portador de la carga, en lugar de inquietarse y regañar sobre preocupacio-

ciones y perplejidades que no pueden evitar! Se puede enseñar a las mentes de los pequeños a volverse hacia Jesús como la flor abre sus pétalos hacia el sol. (CG 486.4)

El amor de Dios debe enseñarse en cada lección.

La primera lección que se les debe enseñar a los niños es que Dios es su Padre. Esta lección se les debe dar en sus primeros años. Los padres deben darse cuenta de que son responsables ante Dios de hacer que sus hijos se familiaricen con su Padre celestial... Cada lección debe enseñar que Dios es amor. (CG 487.1)

Los padres y las madres deben enseñar al infante, al niño y a la juventud el amor de Jesús. Que los primeros balbuceos de bebé sean de Cristo. (CG 487.2)

Cristo debe estar asociado con todas las lecciones dadas a los niños. (CG 487.3)

Desde los primeros años del niño debe familiarizarse con las cosas de Dios. En palabras sencillas que la madre lo cuente sobre la vida de Cristo en la tierra. Y más que esto, que traiga a su vida diaria las enseñanzas del Salvador. Que muestre a su hijo, con su propio ejemplo, que esta vida es una preparación para la vida venidera, un tiempo concedido a los seres humanos en el que pueden formar caracteres que les ganarán la entrada en la ciudad de Dios. (CG 487.4)

Necesitan más que un cuidado accidental.

Se ha prestado muy poca atención a nuestros niños y jóvenes, y no se han desarrollado como deberían en la vida cristiana, porque los miembros de la iglesia no los han mirado con ternura y simpatía, deseando que puedan avanzar en la vida divina (CG 488.1)

El Señor no es glorificado cuando los niños son descuidados y pasados por alto... Requieren más que un aviso casual, más que una palabra de aliento. Necesitan una labor minuciosa, devota y cuidadosa. El corazón que está lleno de amor y simpatía alcanzará los corazones de los oyentes que aparentemente son descuidados y sin esperanza. (CG 488.2)

Jesús dice: “Entrena a estos niños para mí.

“Los padres deben tratar de comprender el hecho de que deben educar a sus hijos para los atrios de Dios. Cuando se les confían los hijos, es como si Cristo los pusiera en sus brazos y

dijera: “Educadme a estos niños, para que resplandezcan en los atrios de Dios”. Uno de los primeros sonidos que debe llamar su atención es el nombre de Jesús, y en sus primeros años deben ser conducidos al estrado de la oración. Sus mentes deben estar llenas de historias de la vida del Señor, y su imaginación debe alentarse a imaginar las glorias del mundo venidero. (CG 488.3)...

Testimonio de una niña convertida.

La religión ayuda a los niños a estudiar mejor y a hacer más fielmente su trabajo. Una niña de doce años contaba, de manera sencilla, la evidencia de que era cristiana. “No me gustaba estudiar, sino jugar. Era perezosa en la escuela y a menudo no sabía mis lecciones. Ahora aprendo bien cada lección, para agradar a Dios. Yo era traviesa en la escuela, cuando los maestros no me miraban, hacía travesuras para que las vieran los otros niños. Ahora deseo agradar a Dios portándome bien y guardando las reglas de la escuela. Era egoísta en casa, no me gustaba hacer mandados y estaba de mal humor cuando mamá me llamaba para ayudarla en el trabajo. Ahora es una verdadera alegría para mí ayudar a mamá de cualquier manera y demostrarle que la amo”. (CG 490.2)...



Directo desde la infancia hasta la juventud

Permitir que un niño siga sus impulsos naturales es permitirle que se deteriore y se vuelva experto en el mal. Los resultados de un mal entrenamiento comienzan a manifestarse en la niñez. En los primeros años de la juventud se desarrolla un temperamento egoísta, y a medida que el joven llega a la edad adulta, crece en el pecado. Un testimonio continuo contra el abandono de los padres lo dan los niños a quienes se les ha permitido seguir un curso de su propia elección. Tal curso descendente sólo puede evitarse rodeándolos de influencias que contrarresten el mal. Desde la infancia hasta la juventud y desde la juventud hasta la edad adulta, un niño debe estar bajo influencias para bien. (CG 491.2)

 **UN PADRE DEL QUE**



ESTAR ORGULLOSO

“Los padres son el orgullo de sus hijos”¹
(Proverbios 17:6).

DE NIÑO, SENTÍ UNA GRAN ALEGRÍA DE CRECER CON UN PADRE al que podía admirar. Mi papá trabajaba en la administración de una empresa de servicios públicos y regularmente ayudaba a algunos de nuestros amigos a conseguir trabajos de verano allí. Cuando contrataron a una amiga mía, todo el mundo le preguntaba si ya había conocido al "gran hombre"; no se referían a su tamaño sino al hecho de que dirigía toda la oficina.

"No", respondió ella, "no lo creo".

"Lo harás", le dijeron, "pero no te preocupes, es un tipo muy agradable".

Cuando llegó el momento de la gran presentación, mi novia se echó a reír cuando se dio cuenta de que *había* conocido al "gran hombre", y mi papá la abrazó. Cuando ella me contó sobre esto, no puedo decir cuánto se hinchó mi corazón de que otros admiraran a mi papá como yo. Sabía que mi papá no escandalizaría a nuestra familia. Tenía un trabajo respetable y era un hombre de carácter e integridad. Me sentí orgulloso de ser su hijo.

Parte de la disciplina de la paternidad es ser una persona de la que mis hijos puedan sentirse orgullosos. *Mi* reputación afectará la de ellos; No quiero que tengan que sentirse avergonzados de "admitir" que, sí, se relacionan conmigo. He invitado a algunas personas clave para que me hagan responsable por esta misma razón. No quiero hacer nada que avergüence a mis hijos. Y como sé que el corazón es engañoso, quiero que otros hombres me adviertan cuando me estoy acercando demasiado a los límites.

Lucas nos dice que Isabel, la madre de Juan el Bautista, atrajo la atención de Dios en parte porque era "justa a los ojos de Dios". Ella observó "Todos los mandamientos y decretos del Señor irreprensiblemente" (Lucas 1:6). Como Isabel, debemos consagrarnos con el propósito de criar a uno de los portadores de la imagen de Dios. Andrew Murray reflexiona: "Toda futura madre debe ofrecer su cuerpo como templo del Espíritu Santo, para que el comienzo mismo de la vida en ella sea cubierto por el Espíritu Santo".

Esta consagración es un proceso continuo. De hecho, es un ejercicio muy saludable como madre o padre preguntar: "¿Qué pensaría mi hijo o mi hija si supiera que estoy haciendo esto?". Hay muchas razones para buscar la santidad, pero la crianza de los hijos es sin duda una de las más importantes. Muy a menudo, los padres nos obsesionamos tanto con que nuestros hijos "no se metan en problemas" que olvidamos *que nosotros también* podemos *meternos* en muchos problemas. Todos nosotros, jóvenes y mayores, estamos llamados a ofrecer nuestros cuerpos como templos del Espíritu Santo.

Los niños desean padres de los que puedan estar orgullosos, incluso en las situaciones más extremas. Mientras estaba en una prisión comunista debido a sus creencias cristianas, un padre llamado Florescu fue torturado con hierro al rojo vivo, con atizadores y cuchillos de hierro. Cuando la tortura no quebró el espíritu de Florescu, los comunistas pusieron ratas hambrientas en su celda a través de un tubo largo, lo que significaba que Florescu nunca podría dormir. Tan pronto como empezaba a quedarse dormido, literalmente se lo comían, por lo que tenía que permanecer despierto para defenderse. Esto continuó durante catorce días, pero Florescu aún se negaba a revelar los nombres de otros cristianos en su comunidad.

Entonces los comunistas trajeron al hijo de 14 años de Florescu y lo azotaron delante de su padre. Mientras el joven gritaba, los comunistas se burlaban de Florescu y le dijeron que seguirían golpeando a su hijo hasta que les dijera lo que querían saber.

Finalmente, Florescu había tenido suficiente. "¡Alejandro!" gritó. "Debo decir lo que ellos quieren. ¡No puedo soportar más tus golpes!"

Sorprendentemente, el joven Alexander respondió con una súplica aún más apasionada: "Padre, no me hagas la injusticia de tener a un traidor como padre. ¡Resiste! Si me matan, moriré con las palabras 'Jesús y mi patria'".

Florescu nunca olvidó las palabras de su hijo: "Padre, no me hagas la injusticia de tener a un traidor como padre". Para el hijo de Florescu, tener un padre del que sentirse orgulloso era incluso más importante que su propia vida.

Tal vez por eso la famosa frase de Josué, "yo y mi casa serviremos a Jehová" (Josué 24:15), comienza *conmigo*. Antes de que mi familia sirva a Dios, me comprometo a servir a Dios. "En cuanto a *mí* y a mi casa..."

No quiero un traidor por hijo, pero, más aún, mi hijo no quiere un traidor por padre.

*Padre Celestial, eres un Dios que nos honra y nos enorgullece adorar. Ayúdanos a ser padres que nuestros hijos puedan respetar y admirar. Gana la batalla por nuestros corazones y mentes para que podamos vivir como ejemplos positivos para los niños que has puesto a nuestro cuidado.
En el nombre de Jesús, Amén.*

¹ [Devotions for Sacred Parenting on Apple Books](#)



DIOS

ESTÁ EN LA

HABITACIÓN

¿Adónde me iré de tu Espíritu?

¿Dónde puedo huir
de tu presencia?

Si subo al cielo, allí estás tú;

Si hago mi cama en las
profundidades, allí estás tú.

Si me levanto sobre
las alas del alba,

Si me poso en el otro lado del sol,

Incluso allí tu mano me guiará,

Tu diestra me asirá.

(Salmo 139:7-10)

ME GUSTARÍA SUGERIR UN LEMA
PARA LA VIDA FAMILIAR CRISTIA-
NA: “Dios está en la habitación”.

Si bien Dios *siempre* está presente, a menudo actuamos, pensamos, nos comportamos y hablamos como si no estuviera. Peleamos, discutimos, nos reímos; jugamos juegos, vemos películas, hacemos el amor y hacemos casi todo sin siquiera pensar en la implicación de que *Dios está en la habitación*.

Aunque rezamos antes de nuestras comidas comunes, me sorprende lo rápido que puedo volver a pensar y actuar como si la palabra *Amén* es una especie de cortina que descorrí frente al cielo. He dicho mi pieza obligatoria, y ahora puedo continuar como si Dios nos hubiera pasado por alto en lugar de establecerse entre nosotros.

Piense cuán diferente podríamos tratar a nuestros hijos en esos momentos frustrantes si les respondiéramos con el conocimiento de que Dios está en la habitación. Si realmente creyéramos que el Dios que los diseñó y que se apasiona por su bienestar *estaba* literalmente mirando por encima de nuestros hombros, ¿podríamos ser un poco más pacientes, un poco más comprensivos?

¿Disciplinaríamos a nuestros hijos de manera un poco diferente? ¿Les prestaríamos más atención? Es una noción tan simple, pero puede ser tan revolucionaria: ¡*Dios está en la habitación!*

No sé de ustedes, pero dudo seriamente que levantaría la voz con tanta indiferencia, o sería tan egoísta o perezoso si pudiera ver a Dios sentado en mi cocina o sala de estar. Sobre todo, me gustaría que mis hijos lo noten y lo reconozcan, y creo que sería más probable que me concentre en el tipo de crianza que le agradaría a él en un momento dado. Le buscaría para recibir aliento cuando un niño parecía desanimado. Le pediría su consejo cuando un niño buscara mi consejo. Me imagino que después de hacer o decir cualquier cosa, desearía mirarlo para leer su expresión.



Esto sería una bendición, no una carga, y es algo que podemos comenzar a practicar. Un grupo de mujeres con el que hablé hicieron placas: “*Dios está en la habitación*” que vendieron para que los miembros pudieran colocarlas en sus hogares como un recordatorio constante.

¿Cómo cambiaría la crianza de los hijos si hablaríamos como si Dios estuviera en la habitación? “Cariño, ¿cómo crees que Dios se siente acerca de tu actitud en este momento? ¿Es esto agradable para él? “Sé que tienes miedo, pero Dios está aquí, en esta casa. Él realmente lo es. Y nos está cuidando a todos, para que podamos dormir tranquilos”.

Dígaselo a sí mismo, cada mañana, cada mediodía, cada noche: *Dios está en la habitación*.

Díganselo cada vez que se sientan tentados a gritar, criticar, ridiculizar o incluso ignorar: *Dios está en la habitación*.

Díselo a tus hijos, a lo largo del día: *Dios está en la habitación*.

Sigamos contándonoslo a nosotros mismos y entre nosotros hasta que lo practiquemos y lo vivamos, hasta que vivamos y respiremos con el bendito recuerdo: Dios está en la habitación.

Dios está en la habitación!

ORACIÓN: *Padre celestial, porque eres un Dios amoroso, somos muy bendecidos de saber que siempre estás en la sala. Permítanos recordarlo con corazones llenos de adoración y la debida reverencia. Ayúdanos a transmitir esta misma conciencia a nuestros hijos. En el nombre de Jesús, Amén.*



¿DE QUIEN ES
LA CULPA?

Un joven matrimonio fue contactado e invitado a los servicios de la iglesia. Este es el registro:

LA PRIMERA LLAMADA:

“Vamos a empezar en cuanto el bebé tenga edad para venir”.

UN AÑO DESPUÉS:

“Sí, lo prometimos, pero la bebé está en esa etapa que llora mucho. No saco nada de los servicios, y sé que ella molesta a otras personas. Cuando crezca....”

TRES AÑOS DESPUÉS:

“Sé que piensas que somos horribles, pero no vamos a la iglesia porque Julie no quiere ir. ¿Por qué crees que es diferente de los otros niños de su edad?”

ONCE AÑOS DESPUÉS:

“Estoy tan contenta de que hayas llamado. Quiero que tú o algunos de los ancianos vean si pueden hablar con Julie. Ella está corriendo con la gente equivocada. Tal vez si la iglesia proporcionara algún tipo de entretenimiento para los jóvenes, ella podría interesarse”.

DOS AÑOS DESPUÉS:

“Sí, Julie está casada. Eran terriblemente jóvenes y él no es miembro de la iglesia, pero esperamos que funcione”.

DIEZ AÑOS DESPUÉS:

“Bueno, Julie finalmente se ha casado con un hombre que puede darle las mejores cosas de la vida. Este es su tercer marido, pero no podía llevarse bien con los demás. Tenía esperanzas de que éste se hiciera miembro de la iglesia, pero el predicador predicó un sermón sobre el matrimonio y el divorcio, y dice que nunca volverá a asistir a esa iglesia. Debe haber algo mal con esa iglesia o de lo contrario habría tenido una mejor influencia en Julie. Quizá necesiten cambiar de predicadores. No sé...”

SEÑOR, ¿SOY YO?



TRABAJO DE LA MUJER

HERMANOS DE LA CONFERENCIA GENERAL, estaría mudo ante la grandeza de mi tema y del trabajo que Dios me ha dado, si no fuera por el hecho de que Él está en todo. Tengo ante mí una tarea que sería imposible, si Dios no os comunicara lo que tiene que decir por mí, que nos entendamos; pero es muy necesario que nos entendamos, por los intereses que están en juego.

Esta mañana me siento guiado a hablar acerca de la necesidad que nos asalta como pueblo; la necesidad que ha estado sobre la iglesia en todas las épocas, y que Dios me impuso hace más de 25 años, pero que nunca he podido hacer tal como sentí que debía hacerse. Creo que he sido guiado hacia la oportunidad de esta mañana todos estos años. Dios por fin me ha dado una oportunidad, y ¡oh, cuánto lo alabo por ello! Él me ha dado una oportunidad entre un pueblo que puede entender el trabajo que me sobrevino como una carga intolerable hace más de 25 años, y bajo el cual luché, lloré y me consagré, comenzando a *hacer cosas* que eran imposibles, pero que debe hacerse posible, que debe hacerse práctico.

Hay un mandato imperativo para la iglesia: pero ¿qué es la iglesia? —Un cuerpo compuesto de individuos. Por lo tanto, este mandato se dirige a cada individuo. Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. ¿Y dónde está ese “toda criatura”? **¿Dónde se encuentra toda criatura?** [Voces: En todo el mundo.] Sí, en todo el mundo, pero en otro lugar. Todo el mundo es un lugar muy GRANDE. [Voz: Justo cerca de nosotros.] ¿Qué tan cerca? — **Justo en tu CASA.** Todo lo que viene al mundo que concierne a la vida humana en cualquier lugar debe entrar por el hogar. A esto no hay excepción. Todo, bueno o malo, que ayuda o estorba se origina en el hogar; toda necesidad de toda alma humana se origina en el hogar, y la salvación del Señor Jesucristo, tal como se manifestó en la tierra, se originó en ese humilde hogar de Nazaret. Y en el progreso de la obra del evangelio en el mundo, hace mucho tiempo se puso de manifiesto que no se estaba alcanzando esta “toda criatura”; había algo mal en alguna parte: un mundo que perecía en la ignorancia, bajo la dispensación de un evangelio perfecto, y nadie capaz de descubrir dónde estaba la carencia.

Fue hace unos 30 años que la carga se volvió tan intolerable en los campos misioneros que no se podía soportar. **Había un poder en alguna parte de cada tierra pagana que impedía el progreso del evangelio.** Un hombre podría reconocer la verdad de la nueva religión; pero tuvo un extraño impedimento para vivirlo: y se descubrió que este impedimento se encontraba en el harén y el zenana. La madre y esposa podía ser una es-

clava, pero ella tenía el poder de hacer que a los hombres de su familia les resultara muy difícil ser cristianos. Ella tenía un poder que podía impedir el progreso del evangelio y hacer que la obra del misionero fuera muy desalentador...

Como dije al principio, todo lo que es bueno o malo se origina en el HOGAR. Por alguna razón, el evangelio nunca ha ido como debería haber ido. Nuestros ministros han hecho confesiones de debilidad. Nuestros hermanos parecen estar lisiados. Parecía haber algo no perceptible en la superficie, que ha impedido el progreso del evangelio; y quiero decirlos, hermanos, por estas cosas, cuanto estos estorbos pueden parecer venir del mundo, quiero decirlos que si todo fuere bien en los HOGARES que son representados por este pueblo, las puertas del infierno no podría prevalecer contra ella.

Los obstáculos están en el hogar: y considerando las necesidades que nos apremian, es de primera importancia que hagamos esfuerzos que sean adecuados para satisfacer esta necesidad, que se haga algo para que estos obstáculos, estos defectos que hay en los hogares, sean botados fuera del camino; para que el ministerio, nuestros hermanos que salen en la obra, salgan sintiéndose fuertes, animosos, refrescados; para que cada hombre, al cruzar su umbral, y salir para presentarse ante la gente con el mensaje del evangelio, sepa que todo está bien en los hogares de su pueblo, en su propio hogar, entre sus propios hijos, en la atmósfera que ha dejado tras de sí y que lleva consigo.

Si hay algo en el hogar que está continuamente irritado e inquieto, si los niños no están creciendo como deberían, si los asuntos del hogar no están impregnados del Espíritu de Dios, si su atmósfera no es dulce con la fragancia del cielo, ¿cómo puede un hombre salir y fortalecerse para proclamar el evangelio de Jesús?

Si, cuando se levanta en el púlpito delante de su pueblo para predicarles, hay algo detrás de él, en su propia casa, que le irrita, le pesa el corazón y hace que su cerebro trabaje todo el tiempo en torno a una situación doméstica. ¿cómo puede él tomar el mensaje sagrado y hacerlo claro a la gente?

En el corto tiempo transcurrido desde que comenzó este trabajo, he tenido una maravillosa revelación a través de las cartas que me han llegado. Se me ha dado para ver en las casas de este pueblo. Se han abierto ante mí las llagas en el corazón de nuestra Sión; y así he venido agobiado.

Me he sentado aquí durante toda esta conferencia, con una carga por los HOGARES que están detrás de nosotros, por las personas que no están aquí, a quienes ustedes representan, a quienes todos representamos, con la esperanza de que este evangelio pueda de alguna manera hacer su trabajo total y completo en el mismo centro de esta iglesia.

El HOGAR es el corazón de la iglesia; y la madre en el hogar es su centro de vida. Lo que es la madre, así es el hogar; y lo que es el hogar, así lo es el esposo y padre, ya sea en su fuerza o en su debilidad. No puede ser de otra manera. Puede ser un hombre de propósitos sinceros y honestos, y con un corazón tierno. Puede desear hacer lo correcto; pero si se dio cuenta de que hay algo que no puede controlar, o no puede entender, en la vida del hogar; si no todo va sobre ruedas como debe ir, si Jesús no vive allí, representado en la vida de la madre y la esposa en su hogar, está lisiado y débil a pesar de todo lo que puede hacer o ser. Dios me ha abierto la necesidad de que se haga una obra en los hogares de este y de todos los demás pueblos; y debe salir de las mujeres de nuestro pueblo.

Nuestras mujeres deben ser capaces de vivir este mensaje de un evangelio doméstico, y debe ser llevado desde nuestros hogares a otras iglesias y a los hogares del mundo. Hay muchos hombres hoy en día en la vida empresarial, que profesan ser incrédulos, cuyo corazón se aparta de toda cosa tierna, que lo llevaría a aceptar cualquier cosa como una confesión de su necesidad, simplemente porque siente que no tiene remedio. Y todo porque ha visto lo diferente que es la vida de los hombres y mujeres que se profesan cristianos en la forma en que viven ante el mundo, en el hogar, y ha perdido la fe en su poder. Falla en el hogar, y dice, el lugar donde quisiera que Cristo se manifieste es en mi casa; fracaso hay fracaso en todas partes. Muchos hombres me han dicho: Si pudiera ver el cristianismo manifestado en la vida del hogar, de modo que el hogar del ministro, el hogar del hombre y la mujer que profesan ser cristianos, estuviera en armonía con su profesión, yo estaría feliz de buscarlo y aceptarlo.

Antes de que el evangelio pueda ser llevado a toda criatura, debe haber el equipo del poder en aquellos que intervienen y salen del centro de esta obra. No pasará mucho tiempo (el tiempo es incluso ahora aquí) antes de que aquellos que representan esta obra sean colocados en esa luz fuerte ante el mundo donde cada uno de sus actos hablará a favor o en contra de la verdad. Todo el mundo debe ser capaz de pasar la prueba cuando se le critica; cuando el mundo vuelva su telescopio hacia él y lo analice. Debe encontrar en la madre una verdadera representante de Jesucristo; el ambiente hogareño impregnado del mismo olor del cielo; y las influen-

cias esparcidas por los niños, y, todos los que pasan dentro y fuera del umbral, los que hablarán de Cristo.

Los adventistas del séptimo día son un pueblo muy favorecido; y al principio los creí un pueblo perfecto. Con ojos anhelantes miré a aquellos que habían sido educados en estos grandes principios. Los envidiaba por el alto grado de privilegio que ocupaban. Pensé que todos debían ser ciertos porque costaba mucho convertirse en adventista del séptimo día. Debe quitar todo el yo de cualquier hombre. No veía nada que indujera a uno a entrar en medio de este pueblo, excepto una entrega incondicional a la verdad, una fidelidad a la verdad que llevaría a la renuncia a todo lo carnal, todo lo que no es de Cristo. Hermanos, creo que este punto de vista de lo que deben ser los adventistas del séptimo día es exactamente lo que Dios quiere que sean. No creo haber imputado una sola cosa en la línea de la perfección a este pueblo que Dios no tiene la intención de que alcancen.

Desde que he llegado a ser uno con ustedes, desde que he aceptado estas reprensiones como personales, desde que mi vida y mi corazón se han unido a esta fe en estos lazos de comunión y trabajo cristianos, he llegado a sentir que todos somos llamados juntos, que seamos impulsados por toda consideración posible, hasta esas alturas de logro que significan perfección en Cristo, perfección en todo lo que pertenece al crecimiento y desarrollo del carácter. El mundo tiene derecho a pedirnos perfección. El tiempo está pronto a la mano cuando no excusará nuestras imperfecciones; y para que podamos estar a la altura de las expectativas de Dios y de un mundo perdido, debe hacerse una gran obra en estos hogares.

CADA NIÑO ES UN EDITOR. Una familia de niños es una asociación editorial. Publica lo que se supone secreto en la vida del padre y de la madre. Lo que ha sido pronunciado en el corazón secreto de los padres; lo que se supone que está oculto en las cuatro paredes de la casa, se lleva al extranjero y se publica en las esquinas de las calles, por lo que son los propios niños.

En nada me he mantenido tan ocupado desde que llegué a este puesto, como en las preguntas de los padres y madres sobre cómo deberían poder corregir la vida de sus hijos. “¿Qué puedo hacer con mi hijo?” me escribe un padre; y luego sigue diciendo que su hijo tiene quince o dieciséis años, y ya ha comenzado a escabullirse; está en la calle, ha comenzado a relacionarse con los niños de la calle, a fumar cigarrillos, a usar malas palabras; se ha vuelto inmanejable. ¿Qué tenemos que hacer con él?

“¿Por qué mi hijo no me obedece?” es el grito que viene continuamente de padres y madres. No puedo, por supuesto, entrar en la discusión del por qué de todo esto en detalle; pero sólo indicaré lo que está en la RAÍZ de todo el asunto. Si no se aplica a usted personalmente, se aplica a alguien a quien debe alcanzar con la verdad: *el niño en el hogar trata con el padre y la madre, y los principios que representan, precisamente como usted, el padre y la madre, tratan con su Padre Celestial y los principios que ÉL representa.*

No hay desviación de esa regla. La manera en que tratas a tu Padre Celestial, y los principios que él representa, y que te ha dado, que ha enseñado en su palabra, que ha enseñado en las relaciones humanas, determina la manera en que tu hijo tratará con usted y esos mismos principios como profesa representarlos. Sé que esto es algo difícil de decir; pero es una cosa terriblemente difícil de ser. Un grito continuo está subiendo: "¡Cómo podemos salvar a nuestros jóvenes!"

Ayer abrí una carta en la que una hermana escribía para otra. Una madre y un padre, cuyos corazones estaban rotos, estaban demasiado desconsolados y doloridos para escribirme; y entonces este amigo escribió, contándome sobre el hijo de ellos. Había sido un niño bueno, amable y gentil en el hogar; pero ella dice que se avecina un cambio en él; él dice que “tiene que comenzar a hacer por sí mismo muy pronto, y que no ve cómo puede hacerlo por sí mismo y guardar el sábado”. Entonces esta hermana exclama: “¡Oh, estoy tan desanimada! ¡Cómo podemos preservar a nuestros jóvenes para el día de la venida de nuestro Señor!”

Ese es el grito. Este pueblo tiene la obligación de preservar a sus **hijos** hasta la venida del Señor. ¿Cómo responderemos por nuestros hijos? Si el Señor viene y encuentra que nuestros hijos no están con nosotros, ¿cómo responderemos cuando nuestros nombres sean llamados en el juicio? ¿Cómo quedará nuestro caso si no podemos decir: “Heme aquí, y los hijos que me diste”? ...

Si lees en la primera epístola de Juan capítulo cuarto, versículo diecisiete, encontrarás esta parte “Como él es, así somos nosotros en este mundo”. Así que estamos aquí con el único propósito de tratar de devolverle a Dios lo que Satanás le robó. Cada uno debe ayudarse mutuamente a volver a Dios; llevar el hogar de vuelta al plano en el que se inició; llevar los negocios del mundo al nivel del evangelio; ser verdaderos representantes de Jesús en todos los ámbitos de la vida. Estamos aquí para ese único propósito, y para ningún otro; y Dios quiere que nosotros usemos todo lo que ven-

ga a nuestra vida, manejemos los asuntos de este mundo, las cosas materiales que nos rodean, simplemente como oportunidades para manifestar a Cristo, para testificar de él por el poder del Espíritu Santo.

Él nos ha puesto en familias para ese propósito. Ha puesto juntos al hombre y a la mujer, en la relación de marido y mujer, de padres e hijos, para que exista aquella relación íntima y cercana que haga posible que se ilustre la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, para que como para convertirse en una realidad viva para la gloria de Dios. Él ha puesto a padres, madres e hijos en esa relación íntima y estrecha, para que los hijos sean formados, desarrollados, educados, edificados y capacitados para salir al mundo, y tomarlo tal como Satanás lo cambió, en lo peor; y en lugar de ser vencido por ella, vencerla, someterla y traer de vuelta, cada hombre, para el uso de Dios, al menos una pequeña porción del mundo (el hogar), redimida de la maldición.

Tenía la intención especial de que los niños en los hogares adventistas del séptimo día salieran vestidos con más poder que cualquier otro niño en todo el mundo podría tener. Si los niños en los hogares adventistas del séptimo día no son más fuertes para resistir la impureza y la tentación que cualquier otro niño, es porque algo anda mal en el hogar.

El hogar fue la primera institución de Dios. Lo creó, como una máquina, para un cierto trabajo específico y definido. Él le dio su trabajo; y para esa obra apartó una cierta proporción de poder. Todo buen maquinista, al tomar medidas para aplicar potencia, tendrá en cuenta tres cosas: el trabajo a realizar, la cantidad y tipo de trabajo que la máquina debe realizar, y la aplicación de potencia de acuerdo con ese trabajo. Luego toma en consideración el rozamiento necesario que debe haber en la máquina y en la realización del trabajo; y hace provisión para la aplicación de poder suficiente, más allá de lo que se requiere para el trabajo; para superar esta fricción necesaria. Luego toma en consideración lo que debe dejarse en reserva para hacer frente a emergencias repentinas.

Ahora DIOS era ese tipo de maquinista. El trabajo a realizar por el hogar era la producción de hombres y mujeres que pudieran salir al mundo, y tomarlo, como dije antes, tal como lo encontraron; y en lugar de ser vencido por él, sojuzgarlo y vencerlo. Dios nunca tuvo la intención de que ningún niño o niña saliera de un hogar cristiano y se arruinara. ¡Nunca! Hizo provisión para aplicar suficiente energía para que el hogar hiciera su trabajo designado. Luego tuvo en cuenta los roces necesarios;

Y trazó una herencia malvada que llevó hacia Adán; lo tomó, lo pesó y lo midió. Sabía exactamente qué papel iba a jugar en la vida de ese niño; tomó las malas influencias que pudiera haber en el ambiente; tomó el temperamento del padre y de la madre, y tomó en cuenta el salón de la esquina, y la casa del pecado, y todas las cosas malas que Satanás podría traer.

No creo que Dios haya sido alguna vez tomado por sorpresa por una sola cosa que Satanás haya hecho alguna vez. Sabía todo lo que significaba la cantina para tu hijo, y lo que significaban todas las malas influencias del mundo para todos los niños y niñas de cualquier hogar cristiano. Lo sabía todo al respecto; y frente a todas estas cosas, se atrevió a decir una cosa a los padres que está llena de esperanza, inspiración y coraje. En el segundo capítulo de Hechos leemos acerca de esa maravillosa manifestación del Espíritu Santo que ha de venir sobre la iglesia: el derramamiento de la plenitud del Espíritu Santo: *“Entonces Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros. en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”*

La promesa del Espíritu Santo es para ti y para tus hijos. Esto dice claramente que habrá suficiente poder para hacer funcionar esta maquinaria del hogar, para que los niños que salgan de él puedan actuar como hombres y mujeres, para ser fieles y confiables; para que puedan ir al mundo y defender la verdad.

Imagínese lo que sería de este mensaje si los niños en nuestros hogares en todas partes, al ir con sus jóvenes compañeros en la escuela y en el trabajo de la vida, secundaran el mensaje que el padre predica en el día de reposo desde el púlpito; para que la gente diga: “Creo en la predicación de ese hombre, porque conozco a sus hijos”; “Creo en el testimonio de esa mujer, porque conozco su hogar, porque conozco a sus hijos”. ¡No crees que esto ayudaría en el trabajo de difundir el mensaje!

Quiero decirles que ES POSIBLE, INCLUSO AHORA, hacer una obra por estos niños que se han descarriado, que los traerá de regreso. Esa es la cosa, mis hermanos y hermanas, en la que he puesto mi corazón. La carga que pesa sobre mi alma en este día es que se reavivara en los hogares de este pueblo un poder que traerá de regreso a los niños por la fuerza del amor a la verdad, la fuerza de Dios que está en ella. Pero antes de que eso se pueda hacer, se debe hacer una obra por y para la madre.

He recibido cartas de madres que estaban al borde del suicidio. Más de una madre me ha escrito: “Tu carta llegó justo a tiempo. Estaba tan desanimado”. He recibido cartas de mujeres que ya, en su desánimo, habían comenzado a deslizarse por esa pendiente que conduce a la incredulidad y a la infamia. Es posible que usted y yo no sepamos exactamente lo que significa estar atrapado en tal niebla; pero el mismo hecho de que cualquier pobre alma pudiera ser atrapada de esa manera ha despertado todas las simpatías de mi corazón. Dije, hace años, que, por la gracia de Dios, mantendré mi corazón vivo y rápido para cualquier necesidad como esa, y que responderé en la medida de mi capacidad a esa necesidad. Por eso estoy aquí; y por eso Dios me dio esta obra, porque sabía que mi corazón estaba vivo para estas cosas.

Una cosa es evidente para mí. He estado buscando una solución al problema de estas condiciones. ¿Cómo pueden existir tales cosas entre un pueblo con tales principios? es la pregunta; y esta es la respuesta, tal como me ha llegado: **ASÍ COMO LAS COSAS MÁS DULCES, CUANDO SE VUELVEN AGRIAS, SE CONVIERTEN EN LAS MÁS OFENSIVAS, ASÍ VOLVERSE CONTRA LA MAYOR LUZ Y LA VERDAD ES CAER EN LAS MAYORES TINIEBLAS Y EL MAL.**

Este pueblo ha tenido una luz maravillosa. A lo largo de estos años, treinta y cinco o cuarenta años, la luz se ha ido derramando sobre este pueblo; y, sin embargo, hay inválidos, físicos y morales, entre nosotros. Esto se explica por el hecho de que no hemos caminado en la luz que Dios nos ha dado. La verdad ha sido mantenida en la injusticia, y mantener cualquier verdad en la injusticia es envenenarla. Lo único que tenemos por delante como pueblo es mirar todo de frente, a la luz clara que Dios nos ha dado, y tratar de prepararnos para enfrentar cada emergencia y cada necesidad, para que podamos estar listos para salir al campo, y hacer la obra que nos corresponde hacer.

¡Buscad al Señor todos los que sois sus ministros!

La fe no fingida, en su amplitud y plenitud, es necesaria ahora mismo.

Presentada por: Sra. Sarepta Myrenda Irish Henry, Mejor conocida en la iglesia Adventista del Séptimo Día como fundador del Ministerio de la Mujer.

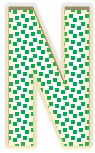
COMO HACER LA IGLESIA



Guia de Supervivencia para Padres



**AGRADABLE
PARA LAS FAMILIAS**



NO es que estuviera a punto de convertirse en un sábado de tarjetas rojas. Vestir a mi hijo de seis años y a mi hija de dos con sus ropas de sábado y meterlos al automóvil ya fue una lucha titánica. Y llevarlos de la escuela sabática al culto divino fue otra. Stephen estaba interesado en usar su revista *El Amigo de los Niños* como un espada en una lucha imaginaria, y Juliane se fue derecho a la baranda del segundo piso donde metió su cabeza entre las barras y estuvo bastante cerca de echarse un clavado al estilo cisne en el concreto de abajo.

Durante el culto divino los niños estuvieron inquietos y bulliciosos. Cuando el pastor –mi esposo-, inició su sermón sobre el libro de Daniel, yo ya estaba exhausta. ¿Cómo hizo mi madre para mantenerme quieta en la iglesia? ¡Ah! Ahora recuerdo con una pizca de envidia, ella no tuvo que hacerlo. Mamá cantaba en el coro y alguien más se encargaba (y probablemente me silenciaba) de mí. Las huellas de la mañana eran claramente visibles en mis ojos mientras abandonábamos el balcón y dirigía mi rebaño hacia la oficina de mi esposo. Podía cerrar mis ojos y oír el sermón a través de las bocinas, mientras que Stephen y Juliane jugaban tranquilamente debajo de la banca con sus juguetes de iglesia.

Pocos minutos después miré a Juliane, que ahora estaba trepada sobre mi regazo. Había un desgarrón en su mejor vestido de sábado, –el que yo había tenido colgado en el guardarropas durante un año esperando que creciera para que le quedara bien. Estaba precisamente comenzando a decir “Julie, ¿cómo ocurrió eso?”, cuando ví otro desgarrón, y otro y otro. Luego vi la tijera del escritorio en el piso. “Julie” grité.

Ella comenzó a llorar, y yo empezaba a sentirme horrible cuando la empuje a ella y a su hermano por la puerta y nos dirigimos hacia el automóvil. Dos miembros de iglesia nos vieron mientras hacíamos nuestra vertiginosa salida. “¿Por qué tengo que asistir a la iglesia? –grité para mis adentros-. ¡Es excesivamente duro! ¡No he sabido lo que significa un sábado de reposo en los últimos seis años!”

Exodo despues de la Escuela Sabática

Pero no todos los sábados son tan malos ¡o ya habría perdido mi religión hace mucho tiempo! Pero ir a la iglesia es, por lo general, agotador. Mis niños son pequeños, activos y gregarios. Y todavía no saben leer. Llego a cada reunión de la iglesia con una mezcla de placer y terror.

Al parecer, no estoy sola en esto. Muchas otras familias simplemente ya no hacen el esfuerzo de ir a la iglesia. ¿Quiere saber cuantas?

Sencillamente párese en la puerta al final de la escuela sabática y observe cuántas se van.

¿Son bienvenidos los niños?

Realmente queremos desterrar a los niños y a sus padres de la iglesia? Eso podría hacer que los cultos de adoración fueran más tranquilos y reverentes. Pero nos robaría nuestro futuro y minaría la vitalidad espiritual de los padres, cuando en verdad la necesitan.

Tras seis años de ser padres, he llegado a convencerme de que debemos hacer que nuestras iglesias sean más agradables para las familias jóvenes. No basta menear nuestras cabezas y decir que “los padres de hoy no tienen la idea de cómo disciplinar a sus hijos, como nosotros lo hacíamos”. Debemos reconocer que muchos hacen lo mejor que pueden.

Los niños pequeños, después de todo, son niños pequeños. Como dijo James Dobson al responder a la pregunta de una madre: “La mayoría de los niñitos de dos años no pueden doblar sus manitas y sentarse quietos en la iglesia, como tampoco pueden cruzar a nado el Océano Atlántico. Ellos se retuercen, se agitan, y consumen cada instante del tiempo que están despiertos”.

La madre no debería castigar a su hijo por su intranquilidad, dijo Dobson. “Debería dejarlo en la guardería donde puede sacudir los fundamentos sin perturbar a los adoradores” (The Strongwilled Child, pág. 67).

Las iglesias de muchas denominaciones ofrecen servicio de guardería y cultos especiales para niños sobre bases regulares. Pero los adventistas del séptimo día tienen una fuerte “cultura corporativa” que sostiene que los niños deben estar en la iglesia con sus padres. Pocas iglesias adventistas cuentan con servicios de guardería. Esta necesidad puede alejar a algunos miembros en potencia y visitantes. Algunos de nuestros amigos no adventistas, acostumbrados a tener estas atenciones provistas por sus iglesias protestantes, nunca han venido a escuchar

predicar a mi esposo porque no están dispuestos a pasar por la lucha de estar en la iglesia con sus niños.

¿Cuántas otras familias jóvenes que podrían unirse a nuestra iglesia no lo hacen por que no ofrecemos el cuidado que sus niños requieren? Los evangelistas saben esto, y en la planeación de la campaña incluyen rutinariamente un presupuesto para atender a los niños. Los niños pueden recibir una bendición espiritual adaptada a su edad, mientras sus padres se dedican a su adoración y estudio sin interferencias.

Volviéndose mas amigable

Doug Murren, pastor que vio crecer su congregación desde un puñado de asistentes hasta cerca de 4,000 en una sola década, declaró en su libro *The Baby Boomerang*; que "cualquier iglesia que invierte genuinamente en los niños crecerá".

Yo comparto esta creencia. Aquí hay algunas sugerencias que ayudarán a hacer que las iglesias sean más amigables con los niños y con sus padres.

1. Incluya siempre algo en cada servicio de adoración que reconozca a los niños y les haga saber que son bienvenidos. Jesús lo hizo. El puso a los niños sobre sus rodillas y posiblemente les contó algunas parábolas adaptadas a su nivel de comprensión. Quizá algunas de las que se registran en los evangelios no fueron sino historias para niños que Jesús contó cuando los invitó a venir a él.

2. Proporcione a las familias jóvenes su propio espacio. Designe algunas bancas especiales y luego respételas. Si usted necesita absoluta quietud para adorar, elija un asiento que llene sus necesidades, en vez de esperar que los niños le den esa completa paz. (Por lo general, las hileras del frente tienen pocos niños. Siéntese allí.)

3. Reconozca regularmente el a menudo heroico esfuerzo que hacen los padres jóvenes para traer sus niños a la iglesia. Una palabra bondadosa de cuán precioso es ver a los niños y a sus padres da a la gente ánimo para volver, en cambio, una palabra de crítica puede hacerlos salir llorando para no volver.

4. Si usted ve a un niño que le resulta particularmente difícil permanecer en la iglesia, ofrézcase a llevarlo a él o a su madre al cuarto de madres, o a dar un breve

paseo. Los padres se sentirán muy agradecidos y usted seguramente hará un nuevo amigo.

5. Si usted no puede sostener una guardería o un programa para niños semanalmente, puede al menos una vez por mes. Puede funcionar durante todo del culto de adoración o cuando menos durante el sermón. Nuestra iglesia lo hace, y ¡yo espero el día en que lo haga todo el mes! Usted puede usar algunas actividades de la Escuela Bíblica de Vacaciones, dar un paseo por la naturaleza, representar algunos personajes de las historias bíblicas, y —si está corto de personal— muestre un video bíblico. Hay algo de buen material disponible.

6. Distribuya un boletín para niños e incluya algunas actividades para los que son demasiado chicos y no saben leer.

7. Considere la posibilidad de establecer una "biblioteca de préstamos de libros", de tipo de actividades tranquilas para ocupar a los niños durante el servicio: artículos como material de fieltro, libros para colorear, etc. Deberían revisarse con anticipación antes del culto de adoración y devolverse después. Esto daría a los niños algo especial y nuevo con qué contar durante la semana. Todos los padres podrían contribuir con algo.



DOS LINK DE IDEAS:

[graphics silent books for kids in church - Bing images](#)
[Felt Quiet Book - Bing images](#)

8. Considere la posibilidad de seguir el ejemplo de la Iglesia de Estes Park, Colorado, que provee algunos “paquetes para visitas” infantiles.

9. Organice de vez en cuando una iglesia al aire libre en la cual las familias jóvenes puedan disfrutar la adoración, el estudio, y la comunión sin tener que preocuparse por el perfecto decoro de sus niños.

10. Aparte un lugar especial donde los padres puedan dejar pañales, botellas limpias, y juegos de iglesia durante la semana.

Reconozca que los niños tienen personalidades singulares y que no son adultos en miniatura.

11. Algunos pueden sentarse silenciosamente en la iglesia y disfrutar el culto, mientras que para otros es prácticamente imposible. ¡Sea paciente! Los niños crecen con el tiempo y usted quiere que su relación con la iglesia sea positiva.

12. No frunza el ceño. Permita que los padres y sus niños sepan que son bienvenidos y amados, no importa la forma en que sus niños se comporten. Por lo general somos atraídos hacia las familias corteses, de buenas maneras, y evitamos a las bulliciosas y difíciles. Pero, ¿Quién necesita más nuestro amor y nuestra ayuda? Jesús no dijo: “Dejad a los niños venir a mí mientras se mantengan quietos. El nos instruyó: *“No se los impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos”*.”

No hay nada más bello y reconfortante que la sonrisa en la faz de un pequeñito “heredero del reino”.

Nuestras iglesias y nuestras vidas se enriquecen gracias a nuestros niños. Ellos serán nuestro futuro si hoy les damos la bienvenida a nuestro medio.



Señor, mira delante de ti nuestra familia.
Te damos gracias por el techo que nos cobija;
Por el afecto que nos une;
Por la paz que en el día de hoy nos deparaste;
Por la esperanza con que aguardamos el día de mañana;
Por la salud, el trabajo, el sustento,
El claro cielo con que nos alegras la vida;
Por los amigos que en todas partes tenemos
Y por quienes nos prestan amistosa ayuda.
Colma de paz, Señor, nuestra pequeñez.
Limpia nuestro corazón de latentes rencores.
Infúndenos bondad y fortaleza para sufrir y perseverar.
Muévanos tu gracia a entender
y perdonar a los que nos ofenden.
Ayúdanos a soportar con ánimo conforme la ingratitude ajena.
Danos valor, alegría y sosiego de espíritu.
Guárdanos en el afecto del corazón amigo;
ablanda el corazón del enemigo.
Ampáranos en todos nuestros sanos esfuerzos,
si tal es tu voluntad.
Si no lo fuere, danos entereza para que al sobrevenir lo que
nos esté destinado, tengamos valor en el peligro,
firmeza en la tribulación, templanza en la ira y las vicisitudes;
y hasta las puertas de la muerte,
lealtad y afecto los unos para con los otros.
Señor: por el amor de Jesucristo
te imploramos piedad y ayuda.

Roberto Luis Stevenson





"Hogar, dulce hogar"